

Prólogo del autor

La primera versión de este trabajo fue objeto de una edición de emergencia, impresa para su distribución durante el desarrollo del Foro Social Uruguay (10-12 de octubre de 2003). Poco tiempo después, la Secretaría Regional de la Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PIDHDD), con sede en Río de Janeiro, nos propuso que actualizáramos el texto –ya había tenido lugar la reunión ministerial de Miami– y que agregáramos un capítulo relativo al impacto de los tratados de libre comercio sobre los derechos humanos. El lector tiene en sus manos el resultado. Corresponde dejar constancia de nuestro agradecimiento a Pierre Roy, Secretario Regional de la PIDHDD y a Daniel Aragão, Secretario Técnico Regional de dicha organización, por su interés y su entusiasmo. Gracias a ellos este libro –que esperamos sea útil para todos los amigos y compañeros de los diversos capítulos nacionales de la Plataforma– será distribuido en todo el continente americano.

Una mirada atenta sobre el acontecer mundial pone de manifiesto rápidamente que existe un proyecto de globalización en proceso de ejecución, que hay en curso una batalla por la redistribución del mundo en el terreno económico, productivo y financiero. Bretton Woods quedó atrás y hoy se está negociando activa y apresuradamente un nuevo orden económico internacional. Aquel proyecto y este orden son impulsados desde los think tanks de las grandes corporaciones, el gran capital internacional y los círculos de connivencia de la élite corporativa y algunas de las élites políticas más reaccionarias de la historia contemporánea, como la que actualmente detenta la administración de Estados Unidos. Ese proyecto y ese orden están inspirados en los principios de la doctrina económica neoliberal y son absolutamente incompatibles con el desarrollo autónomo de nuestros países, la preservación de nuestras soberanías y la profundización de nuestras democracias. No podemos aceptar ese proyecto ni ese nuevo orden, como parecen

hacerlo la mayoría de los gobiernos de nuestra América. Por el contrario, es nuestro deber resistirlo y fundar y alentar un proyecto nuevo, que sea compatible con la sustentabilidad de la vida en el planeta, que refleje un alto grado de justicia, que abra caminos positivos para combatir la pobreza, el hambre y el conjunto de monstruosas injusticias que padecen miles de millones de seres humanos en la tierra.

En las presentes circunstancias al tiempo que graves peligros asedian a las economías en desarrollo, aparecen nuevas oportunidades y se definen con creciente claridad las líneas de las opciones alternativas. Estas cuestiones están sobre la mesa. El ALCA está en el orden del día –así como la constelación de iniciativas en materia de tratados de libre comercio, acuerdos bilaterales o multilaterales–. El Mercosur ha regresado al primer plano como una perspectiva revitalizada por las posturas de los nuevos gobiernos de Argentina y Brasil.

Está claro que los países en desarrollo deben integrarse firmemente al mercado mundial, pero no deberán hacerlo bajo las reglas del «libre comercio» que se proponen desde los centros de poder, nunca bajo el esquema y los principios del neoliberalismo, jamás aceptando condiciones y mecanismos que aseguran la continuidad de la ya histórica y siempre injusta transferencia de recursos desde las economías más pobres hacia las más ricas. Estamos convencidos que la modalidad de inserción internacional determinará inevitablemente la viabilidad de cualquier proyecto nacional de desarrollo autónomo.

El peligro que afrontamos es inmenso. En los foros internacionales se está negociando toda una nueva generación de Tratados, Acuerdos Bilaterales, Regionales, Subregionales y Globales que tienen común inspiración en la concepción neoliberal del libre comercio. La Organización Mundial de Comercio (OMC), el TLCAN o NAFTA, el ALCA o FTAA son expresiones de la misma idea: consagrar las reglas del neoliberalismo como ley internacional para regir toda la actividad económica del planeta por las próximas décadas, fijando un marco global notablemente favorable al gran capital financiero y a las corporaciones, marco que se pretende permanezca a salvo de los avatares políticos que el futuro pueda deparar aquí y allá, en el ancho y diverso mundo que habitamos.

Las oportunidades abiertas son estimulantes. Por un lado, se renuevan las perspectivas de una alternativa de integración en la región, concebida sobre bases enteramente diferentes. Por otro, de las incipientes iniciativas de conformar un área comercial «del sur» incorporando a un conjunto de

países en desarrollo en todo el planeta, nace la expectativa de un futuro diferente y hasta la promesa de un orden económico internacional progresivamente más justo. Será, en todo caso, una tarea descomunal que absorberá muchos esfuerzos en las próximas décadas. La conformación de sujetos internacionales fuertes, capaces de promover proyectos de desarrollo diseñados con autonomía y adecuados a la realidad de las naciones pobres y, al mismo tiempo, aptos para negociar en condiciones de razonable equilibrio con los grandes poderes que dominan el panorama internacional, es una línea de acción que comienza a tomar forma en el escenario mundial y a la que optamos por apostar nuestras esperanzas.

Confiamos en que este trabajo, con todas sus limitaciones, pueda contribuir de algún modo a aquella tarea inmensa y, sobre todo, a alimentar las razones de estas esperanzas.

Montevideo / La Floresta, enero 2004